

la negativa ante el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). De modo que, sus acciones limitadoras del rol de la OMC y el acto más reciente en contra de la Organización Mundial de la Salud (OMS), como el hecho de retirar todo su financiamiento, argumentando que dicha organización sirve a los intereses de China, aunado, a una actuación irresponsable en la gestión de la actual crisis del COVID-19, anuncia un resquebrajamiento en el sistema.

Incluso, la crisis financiera del 2008 y la crisis actual producto del COVID-19, sirven como plataformas, para presentar el modelo chino como un éxito a seguir, especialmente en los países en desarrollo. Esto, en momentos donde, tanto en Estados Unidos como en los países europeos, hay un creciente cuestionamiento al sistema internacional post segunda guerra mundial, derivado de un nuevo nacionalismo en auge y, de liderazgos autoritarios que cuestionan los principios básicos de la democracia liberal (división de poderes, controles y balances), además del libre comercio y el rol de la OMC, para gestionar el régimen de comercio mundial. Es decir, en la medida que hay un declive en la importancia del modelo liberal occidental, hay un incremento en la importancia e influencia de nuevos centros de poder que no responden a dicho modelo.

Previo a la crisis derivada de la actual pandemia, múltiples académicos han planteado que el sistema internacional heredado de la postguerra, se encuentra en un franco proceso de transformación, producto de profundos cambios como la creciente globalización e interdependencia que ha reducido la capacidad del Estado, aunado, a una redefinición y reducción de su soberanía en beneficio de nuevos actores transnacionales (Kissinger, 2014; Murillo Zamora, 2018; Rosenau, 2007). Además, un nuevo equilibrio de fuerzas entre potencias emergentes, destacando China y el repliegue de Estados Unidos en su rol de liderazgo global.

Este estado de situación, pareciera generar tres grandes tendencias en el sistema internacional postcovid-19. En primer lugar, el mundo se encuentra en un momento de bifurcación aguda por la competencia sagaz entre Los Estados Unidos y China, inclusive algunos medios están cuestionando si se está ante una segunda guerra fría (Dupont, 2020; The Economist, 2020a; Wintour, 2020). En segundo lugar, esa bifurcación está generando que no exista un administrador del sistema o bien, un acuerdo de administración del sistema entre las potencias; y finalmente, esta situación de fragmentación y bifurcación está provocando un mayor protagonismo de los denominados poderes intermedios,